

Septiembre – La mirada al padre, la relación con la dirección

Simboliza el orden, el detalle, el análisis y la necesidad de comprender los procesos internos para poder proyectarlos afuera con claridad. Es un mes perfecto para explorar el vínculo entre la figura paterna y la capacidad para tomar dirección, sostener liderazgo y tomar decisiones estratégicas en el plano profesional.

La relación con el padre —ya sea por su presencia, su ausencia o su forma de vincularse emocionalmente— marca profundamente nuestra manera de ocupar espacios en el mundo exterior. En la visión sistémica, el padre representa la puerta hacia la vida, hacia lo social, hacia el éxito. Es quien nos impulsa a avanzar, a salir de lo íntimo (la madre) para proyectarnos en el hacer.

Cuando la relación con el padre está herida, ignorada o debilitada, es frecuente que aparezca confusión en la dirección profesional. Personas con grandes capacidades, pero que no logran sostener un rumbo. Emprendedores que cambian constantemente de estrategia. Profesionales que evitan posiciones de liderazgo o se autosabotean cada vez que deben tomar una decisión firme. Todo esto puede tener su raíz en la falta de validación interna proveniente de ese vínculo.

El sistema familiar opera con una lógica profunda. Si hay dolor o ruptura con el padre, el sistema puede “castigar” el éxito como forma de mantener esa herida abierta. Inconscientemente, el mensaje puede ser: “Si a mí me faltó él, yo no puedo avanzar sin conflicto”. O bien: “No puedo superarlo”, “No puedo hacerlo diferente”.

La mentoría sistémica te ayuda a reconocer estas dinámicas y a iniciar un proceso de reconciliación con esa figura —incluso si ya no está físicamente— para que tu energía de dirección vuelva a fluir. Reconciliarte no significa justificar o idealizar. Significa tomar lo que sí hubo, agradecer la vida, y seguir desde tu fuerza, no desde la carencia.

Te propongo este ejercicio para septiembre:

1. Busca una foto de tu padre (o de una figura masculina significativa de tu historia).
2. Obsérvala en silencio por unos minutos. Fíjate qué sientes: rechazo, admiración, dolor, distancia, neutralidad.
3. Di en voz alta: “Tú eres mi padre. Yo soy tu hijo/hija. Tomo la vida que me diste. Lo demás, te lo dejo a ti. Ahora, yo elijo avanzar con mi fuerza.”
4. Repite esta práctica durante varios días. No busques forzar una emoción. Solo permite que tu sistema se reacomode.

Virgo también te invita a ordenar tus pensamientos, tus rutinas, tu entorno. Haz una lista de decisiones pendientes en tu vida profesional. Pregúntate: ¿Estoy postergando esto por miedo a equivocarme? ¿O porque no tengo aún mi permiso interno para decidir?

La toma de decisiones no siempre mejora con más información. Muchas veces mejora cuando sanamos el vínculo con la figura que representa la dirección en nuestro sistema. Y ese es el padre.





Septiembre es un mes para revisar tu brújula interna. Para recuperar el sentido del propósito. Para alinear pensamiento, emoción y acción. La mentoría sistémica puede ser el espacio donde se reconecta la herida con el camino, el conflicto con la elección, y la historia personal con una visión renovada.

Porque solo cuando miramos al padre con verdad, podemos mirar la vida con dirección. Y desde ahí, liderar sin miedo, decidir sin peso y avanzar con claridad.

THE MENTOR

Disruptive
Systemic



¡Agenda una Mentoría!